

**“LOS SALMOS PENITENCIALES,
QUE SON EN NÚMERO DE SIETE”**



–Oficio tomado del Libellus Trecensis–

Siglo IX

LOS SALMOS PENITENCIALES,
QUE SON EN NÚMERO DE SIETE

—Oficio tomado del Libellus Trecensis—



Este texto se ha tomado de:
“Cuatro devocionarios medievales”
Cuadernos Phase 204, Barcelona 2011.

Traducción de Josep Urdeix

Los Salmos Penitenciales,
que son en número de siete

—Oficio tomado del *Libellus Trecensis*—

Oración introductoria

Te suplicamos, Señor, que seas nuestra ayuda y nuestro refugio. Ven en auxilio de los que se encuentran afligidos por las necesidades de la vida. Levanta a los que han caído. Escucha los que te suplican. Da remedio a los débiles. Endereza los caminos de los que andan errantes. Sacia a los hambrientos. Libera a los cautivos. Reconforta a los que se encuentran en el trance de la muerte: para que todos sepan que tú eres el único y verdadero Dios, que Jesucristo lo es en ti, y que nosotros somos tu pueblo y tu rebaño.

R. Amén.



I. Salmo 6

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.

Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí, los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,
que avergonzados huyan al momento.

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Kyrie, eleison
Kyrie, eleison
Kyrie, eleison

Padre nuestro...

Súplicas

V. Vuélvete, Señor, liberta mi alma

R. Sálvame por tu misericordia (Sal 6,5)

V. Atiéndeme y respóndeme, Señor Dios mío

R. Da luz a mis ojos, para que no me duerma en la muerte;
para que no diga mi enemigo: “Le he podido” (Sal 12,4-5)

V. Absuélveme de lo que se me oculta

R. Preserva a tu siervo de la arrogancia (Sal 118,13-14)

Oración

Tú, que a todos escuchas, oh Dios, escucha nuestro llanto,
escucha la voz de nuestras súplicas, concede una
constante protección a nuestras flaquezas y, al mismo
tiempo que aceptas de buen grado el gemido de nuestro
esfuerzo, danos siempre el consuelo de tu misericordia. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

II. Salmo 31

Ant: Dichoso el que está absuelto de su culpa.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos;
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

Ant: Dichoso el que está absuelto de su culpa.

Kyrie, eleison
Kyrie, eleison
Kyrie, eleison

Padre nuestro...

Súplicas

V. No te acuerdes de los pecados de mi juventud

R. Ni de mi ignorancia

(Sal 24,7a)

V. Acuérdate de mí con misericordia

R. Por tu bondad, Señor

(Sal 24,7b)

V. Por el honor de tu nombre, Señor

R. Perdona mis culpas, que son muchas

(Sal 24,11)

V. Había pecado, lo reconocí

R. No te encubrí mi delito

(Sal 31,5)

Oración

Santo Señor, que concedes la felicidad a los que, habiendo pecado, han confesado ante ti sus culpas, escucha las súplicas de esta familia tuya, herida por el aguijón del pecado, y derrama sobre ella el gozo del óleo espiritual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



III. Salmo 37

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera:
tus flechas se me han clavado,
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne,
a causa de tu furor;
no tienen descanso mis huesos,
a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza,
son un peso superior a mis fuerzas;

mis llagas están podridas y supuran,
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido
todo el día camino sombrío,

tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo,
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpar mi corazón,
me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos los que atentan contra mí,
los que desean mi daño me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.

Pero yo, como un sordo, no oigo,
como un mudo, no abro la boca;
soy como uno que no oye y no puede replicar.

En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido: que no se alegren por mi causa,
que cuando resbale mi pie, no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí.
Yo confieso mi culpa,
me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor,
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

Ant: Señor, no me corrijas con ira.

Kyrie, eleison
Kyrie, eleison
Kyrie, eleison

Padre nuestro...

Súplicas

V. Señor, todas mis ansias están en tu presencia

R. No se te ocultan mis gemidos *(Sal 37,10)*

V. Escucha, Señor, mi oración

R. Haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto *(Sal 38,13)*

V. Señor, dígnate librarme

R. Señor, date prisa en socorrerme *(Sal 39,14)*

Oración

Concédenos, Señor, tú, que eres el médico poderoso de nuestras heridas y cicatrices mortales, que nos veamos libres de todas nuestras enfermedades, a fin de que, a los que venimos a tu presencia para pedirte, nos liberes de cualquier gemido y dolor, y nos sanes de los vicios que nos acechan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



IV. Salmo 50

Ant: Ten piedad de mí, oh Dios mío, por tu gran misericordia.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu;

devuélveme la alegría de la salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant: Ten piedad de mí, oh Dios mío, por tu gran misericordia.

Kyrie, eleison
Kyrie, eleison
Kyrie, eleison

Padre nuestro...

Súplicas

- V.** Señor, ten misericordia
R. Sáname, porque he pecado contra ti *(Sal 40,5)*
- V.** Misericordia, Dios mío, misericordia
R. Que mi alma se refugia en ti *(Sal 56,2)*
- V.** Aparta de mi pecado tu vista, Señor
R. Borra en mí toda culpa *(Sal 50,11)*
- V.** No recuerdes contra nosotros
R. Las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados *(Sal 78,8)*
- V.** Socórrenos, Dios salvador nuestro
R. Por el honor de tu nombre,
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre *(Sal 78,9)*

Oración

Leva hasta el final tu compasión para con nosotros Señor, por tu inefable nombre oh Dios Trinidad, que limpias de vicios lo más recóndito del corazón humano y haces que llegue a ser más blanco que la nieve. Te pedimos que renueves con tu Espíritu Santo nuestro interior para que podamos proclamar tu gloria, para que, fortalecidos con el mayor espíritu de rectitud, merezcamos tener un puesto en las estancias eternas de la Jerusalén celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



V. Salmo 101

Ant: Escucha, Señor, mi oración que mi grito llegue hasta ti.

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco, escúchame enseguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas;
mi corazón está agostado como hierba,
me olvido de comer mi pan;
con la violencia de mis quejidos,
se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa,
como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,
como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;
furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como la hierba.

Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas;
los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones,
quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte,

para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes
para dar culto al Señor.

Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;

y yo dije: «Dios mío, no me arrebatas
en la mitad de mis días».

Tus años duran por todas las generaciones:
al principio cimentaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.

Ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.

Ant: Escucha, Señor, mi oración que mi grito llegue hasta ti.

Kyrie, eleison
Kyrie, eleison
Kyrie, eleison

Padre nuestro...

Súplicas

℣. Dios mío, tú conoces mi ignorancia

℟. No se te ocultan mis delitos *(Sal 68,6)*

℣. Que me escuche tu gran bondad

℟. Que tu fidelidad me ayude *(Sal 68,14)*

℣. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia

℟. Por tu gran compasión vuélvete hacia mí *(Sal 68,17)*

℣. No escondas tu rostro a tu siervo

℟. Estoy en peligro, respóndeme en seguida *(Sal 68,18)*

℣. Acércate a mí, rescátame

℟. Líbrame de mis enemigos *(Sal 68,19)*

Oración

Indulgente Señor, escucha la oración de los que te suplican, a fin de que aquellos que somos como la paja seca, porque vivimos atados al pecado podamos por tu misericordia, elevar al cielo nuestra mirada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.



VI. Salmo 129

Ant: Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Ant: Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Kyrie, eleison
Kyrie, eleison
Kyrie, eleison

Padre nuestro...

Súplicas

℣. Mira mis trabajos y mis penas

℟. Y perdona todos mis pecados (SaI 24,18)

℣. No arrebatas mi alma con los pecadores

℟. Ni mi vida con los sanguinarios (SaI 25,9)

℣. Sálvame

℟. Ten misericordia de mí (SaI 25,11)

V. Mi pie se mantiene en el camino llano

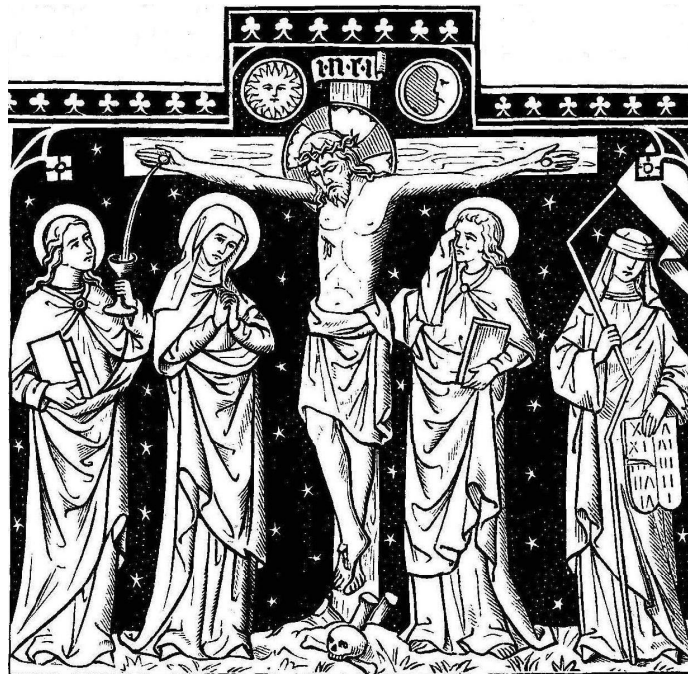
R. En la asamblea bendeciré al Señor

(Sal 25,12)

Oración

Te pedimos, Señor, que lleguen a tus piadosos oídos las súplicas que elevamos hacia ti. Te rogamos, puesto que tú te muestras propicio con los pecadores, que no te fijes en nuestras culpas, sino que nos concedas tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



VII. Salmo 142

Ant: Señor, escucha mi oración, escúchame.

Señor, escucha mi oración,
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame enseguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma hacia ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo,
por tu clemencia, sácame de la angustia;

Ant: Señor, escucha mi oración, escúchame.

Kyrie, eleison
Kyrie, eleison
Kyrie, eleison

Padre nuestro...

Súplicas

V. A ti grito, Señor

R. Te digo: “Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida”

(SaI 141,6)

V. Atiende a mis clamores

R. Que estoy agotado

(SaI 141,7)

V. Líbrame de mis perseguidores

R. Que son más fuertes que yo

(SaI 141,7)

V. Sácame de la prisión

R. Y daré gracias a tu nombre:

me rodearán los justos,
cuando me devuelvas tu favor

(SaI 141,8)

Oración

Oh Dios, que hiciste que se escuchara el gozo matutino de tu santa resurrección cuando, al volver del infierno, llenaste de gozo la tierra, que habías dejado en plenas tinieblas; rogamos a la majestad inefable de tu poder que así como entonces, con gran piedad, llenaste de gozo a los apóstoles, te pedimos que quieras dignarte iluminar con el resplandor celestial esta Iglesia tuya que alza sus manos pidiéndote insistentemente el don de tu misericordia. Tú, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.



